

mascara un sentido de inferioridad, no es saludable. La gente con este complejo de superioridad se comporta de manera arrogante; exageran sus logros, los cuales pueden ser intelectuales, atléticos o emocionales, dependiendo de las fortalezas únicas del individuo. Pueden adoptar un comportamiento idiosincrásico que los separa de los demás. Adler sugiere que las aseveraciones de poderes telepáticos pudieran surgir de un complejo de superioridad. Un exagerado sentido de superioridad de alguien sobre las demás razas y nacionalidades es otra forma de complejo de superioridad.

Finalismo ficticio

Como se describió en el capítulo 2, Freud estaba comprometido con la suposición científica del determinismo aun en el ámbito psicológico. Esta suposición llevó a una teoría que trataba a los humanos como productos pasivos de varias fuerzas, principalmente biológicas. En contraste, Adler vio a los individuos como causas en lugar de efectos. Sostenía que la personalidad es creativa. La gente toma opciones y determina su propio destino en la vida. Los factores externos presentan los retos y las opciones, pero no determinan completamente los resultados. Utilizando una frase de Adler que contiene este enfoque, la persona es un **sí mismo creativo** que está tratando de descubrir o crear experiencias que llevan a la realización. Para Adler, cada persona es “el artista de su propia personalidad” (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 177).

En su propia vida, cada persona imagina una situación mejor que la presente. Esta situación ideal es diferente para cada persona. Es una imagen de la realización de la que carece en el momento actual: un cuerpo saludable, si la persona está enferma; una fortuna, si la persona se siente restringida por la carencia de dinero; admiración, si la persona no se siente apreciada; etc. Los médicos, de acuerdo con Adler, con frecuencia están compensando algo de sus experiencias tempranas con la muerte, tratando de superarla a través de sus carreras. Otros están dirigidos por un “complejo de redentor”, tratando (no necesariamente en forma consciente) de salvar a alguien, tal vez mediante la medicina o el ministerio.

A esta meta imaginaria, el estado futuro deseado, Adler la llamó **finalismo ficticio** del individuo. (Adler dio crédito de este término al filósofo Hans Vaihinger.) El finalismo ficticio es la imagen individual de la meta, una experiencia subjetiva en lugar de una realidad objetiva. Da la dirección al esfuerzo de un individuo.

La gente por lo común no tiene una idea clara y completa del finalismo ficticio que la dirige. La meta es una “imagen borrosa”, parcialmente conocida y parcialmente desconocida. La parte desconocida de la meta constituye el inconsciente. (Obviamente es por mucho un inconsciente diferente del de Freud, el cual ponía énfasis en el pasado en lugar del futuro.) A lo largo de la vida, la dirección general del esfuerzo permanece, pero un entendimiento de la meta puede cambiar. Mientras que una persona sana modifica la meta, un neurótico puede tener tal finalismo ficticio inflexible que su comportamiento no es adaptativo.

Puesto que la motivación fundamental del individuo es impulsada hacia el finalismo ficticio, una persona no puede ser entendida sin conocer su única meta. Una vez que es entendida, explica la consistencia de la lucha de la persona.

LA UNIDAD DE LA PERSONALIDAD

Adler (1937/1982b, 1932/1988b) puso énfasis en la unidad de la personalidad. Antes de separarse de Freud, explicó esta unidad como el resultado de una “confluencia de impulsos”. Conforme su teoría evolucionó, abandonó el modelo del impulso y describió la personalidad como sostenida por el finalismo ficticio y el estilo único de vida.

El énfasis en la unidad contrasta con la descripción de Freud sobre el conflicto dentro de la personalidad. De acuerdo con Freud, la unidad es la fachada creada por el mecanismo de de-

fensa de la sobrecompensación; enmascara los conflictos profundos dentro de la personalidad. De acuerdo con Freud, Adler no entendía la importancia de la represión y el inconsciente. Simplemente, perdió el punto de la revolución psicoanalítica. Adler rechazó la idea de un conflicto entre el consciente y el inconsciente como “una división artificial... que tiene su origen en el fanatismo psicoanalítico” (Adler, 1936/1964, p. 93). Creyó que el consciente y el inconsciente trabajan juntos con más frecuencia de lo que están en conflicto (Ansbacher, 1982).

Estilo de vida

Las metas de una persona se dirigen a un **estilo de vida** único. El estilo de vida empieza como un proceso compensatorio, intentando cubrir una inferioridad particular. Lleva a la consistencia de la personalidad conforme la persona compensa, incluso sobrecompensa, esta inferioridad. Además de la meta, el estilo de vida incluye los conceptos individuales acerca del sí mismo y el mundo y su manera única de esforzarse hacia la meta personal en ese mundo. Algunas personas adoptan estilos antisociales de vida, engañando y buscando agresivamente su propia satisfacción; otros son cooperativos y trabajan arduamente.

PRIMEROS RECUERDOS

El estilo de vida de una persona, de acuerdo con Adler, se establece a la edad de los cuatro o cinco años. En esto está de acuerdo con Freud acerca de la importancia de la experiencia temprana para determinar la personalidad. Una clave para identificar el estilo de vida es el primer recuerdo de una persona, el cual, en promedio, data desde los tres años y medio (Mullen, 1994). Pocas personas pueden recordar eventos antes de los tres años y, para mucha gente, nada se recuerda hasta los seis o siete años de edad. Los primeros recuerdos con frecuencia son erróneos y los adultos parecen confusos sobre lo que verdaderamente recuerdan y lo que se les ha dicho acerca del pasado (Eacott y Crawley, 1998). Los eventos que ocurren muy temprano en la vida no se recuerdan años después, aun si los pudieran reportar unas pocas semanas después (como en un estudio sobre la alarma de incendios en una escuela primaria), presumiblemente debido a los cambios en el proceso cognoscitivo (Pillemer, Picariello y Pruett, 1994), o el autoconcepto (Howe y Courage, 1993), o quizá debido a que el hipocampo, en el cerebro, no ha madurado lo suficiente como para permitir que se desarrollen los recuerdos permanentes (Nadel y Zola-Morgan, 1984). Los investigadores pueden evaluar la memoria al observar si un niño interactúa con objetos de manera diferente, habiendo interactuado con ellos en el pasado, que cuando el objeto es experimentado por primera vez. Si el comportamiento ha cambiado, por ejemplo, al hacer movimientos hacia una parte del objeto de juego que en el pasado produjo eventos interesantes cuando se le manipulaba, existe recuerdo. Empleando este método, los investigadores informan que, aun a la edad de uno o dos años, los niños recuerdan los eventos en sus vidas durante semanas o incluso meses. Este recuerdo, sin embargo, no está en la forma en que un niño mayor y los adultos pueden manejar historias narrativas expresadas en palabras, de manera que no es por lo general accesible a que el adulto lo recuerde (Bauer, 1996). Conforme los investigadores desarrollan un mejor entendimiento de los sistemas de la memoria, expandiendo lo que ya conocían acerca de la distinción entre la memoria de los eventos (memoria episódica) y la memoria que está estrechamente ligada al lenguaje (memoria semántica), vemos que los recuerdos de la niñez son selectivos (Wheeler, Stuss y Tulving, 1997).

El primer recuerdo permanece ya que la persona lo ha pensado repetidamente a lo largo de los años y captura lo que ha sido subjetivamente importante para ella. La clave para la importancia de este primer recuerdo no son los hechos objetivos recordados sino la importancia psicológica de la memoria temprana del individuo. Los investigadores sugieren que los primeros recuerdos están influidos por hablar con adultos acerca de los eventos. Esto ocurre más a menudo con los primogénitos y con las niñas, lo que hace que sus primeros recuerdos se den más temprano (Mullen, 1994). Mary Mullen también informa que los caucásicos reportan en prome-

dio más recuerdos tempranos que los asiáticos, interpretando esta diferencia como el resultado de un mayor énfasis en la individualidad de la cultura occidental que en la de la asiática. La investigación apoya esta diferencia cultural más directamente al pedirles a niños y niñas de cuatro a seis años de China, Corea y Estados Unidos que hablen de sus vidas. En comparación con los países asiáticos, los niños estadounidenses se mencionan a sí mismos y a sus sentimientos con más frecuencia en estos recuerdos (Han, Leichtman y Wang, 1998).

Adler consideró los informes de pacientes de eventos tempranos increíbles, tales como los recuerdos de su nacimiento y cuidado materno en la infancia temprana, como sospechosos pero psicológicamente reveladores. Adler mismo reportó un recuerdo temprano erróneo. Recordó que, cuando era niño, corría a través del cementerio para superar su miedo a la muerte. El recuerdo debe haber sido impreciso, pues no había un cementerio en el lugar que él describe. Sin embargo, el recuerdo falso es una pista importante para los esfuerzos propios de Adler por superar la muerte (Bruhn, 1992a; Monte, 1980).

Adler dijo que los “recuerdos representan la ‘Historia de mi vida’ de una persona; una historia que se repite a sí misma para advertirle o confortarla, para mantenerla centrada en su meta y para prepararla mediante las experiencias pasadas, de manera que se encuentre en el futuro con un estilo de acción ya probado” (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 351). Los recuerdos son la clave de un estilo de vida. Los recuerdos de accidentes pueden sugerir un estilo de vida basado en evitar el peligro. Los recuerdos de nuestra madre pueden sugerir temas que tienen que ver con su cuidado o la carencia de éste. Los recuerdos del primer día de clases pueden sugerir “la gran impresión producida por las nuevas situaciones” (p. 354).

Adler dijo que siempre incluiría preguntas de los primeros recuerdos en un análisis de personalidad. La gente está dispuesta a informarlos ya que no se da cuenta de cuánto le revelan a un psicólogo. Cualquier recuerdo temprano, aun si no son los primeros recuerdos, son pistas valiosas del estilo único de vida de una persona.

Los recuerdos tempranos son constantemente evaluados en la terapia adleriana y son útiles con los pacientes de todas las edades, incluyendo los ancianos (Sweeny y Myers, 1986). Arnold Bruhn (1992a) desarrolló un método para interpretar los recuerdos tempranos estableciendo brevemente la estructura esencial del recuerdo, por tanto reestableciendo los recuerdos particulares de una forma general para resaltar sus significados para nuestra vida actual. Por ejemplo, un recuerdo de huir de sus compañeros de juego después de caer de alguno de los juegos del parque es declarado de manera más general: “Cuando encuentro dificultades con una tarea de logro... me retiro” (Bruhn, 1992b, p. 327). Los pacientes psiquiátricos (todos hombres) que habían cometido crímenes reportaron más recuerdos tempranos de abuso y agresión que los pacientes psiquiátricos no peligrosos. Los que recordaron un abuso psicológico temprano eran 14 veces más proclives a estar en un grupo peligroso que en un grupo no peligroso (Tobey y Bruhn, 1992).

Los recuerdos tempranos están significativamente relacionados con el interés vocacional y la elección vocacional (Elliott, Amerikaner y Swank, 1987), con la delincuencia (Davidow y Bruhn, 1990) y criminalidad (Hankoff, 1987), y la depresión (Acklin, Sauer, Alexander y Dugoni, 1989; Allers, White y Hornbuckle, 1990). Las correlaciones con varias escalas clínicas —incluidos el inventario multifásico de la personalidad de Minnesota (MMPI, por sus siglas en inglés) y la lista de verificación de síntomas 90, revisada, confirman la hipótesis de que los recuerdos tempranos expresan “paradigmas de relación” y por tanto pueden reflejar ajuste o desajuste (Acklin, Bibb, Boyer y Jain, 1991).

Estilos de vida errados y sanos

El estilo de vida de una persona es único. A Adler no le gustaba la práctica de presentar tipologías ya que ignoraban la singularidad de cada individuo. Para propósitos de la enseñanza, sin embargo, describió cuatro tipos diferentes (Adler, 1935/1982a), incluidos tres estilos de vida “errados” (o enfermos) y uno que era el recomendado. Su intento no fue clasificar a la gente sino hacer más fácil la comprensión de este concepto; por tanto, deberíamos darnos cuenta de

que estas categorías son solamente indicaciones burdas de los muchos estilos de vida que la gente adopta.

ESTILOS DE VIDA ERRADOS

No todos los estilos de vida son igualmente deseables. A veces, temprano en la vida, la gente desarrolla estrategias para mejorar sus situaciones que son, en el largo plazo, adaptativamente malas. Por ejemplo, un niño puede volverse sobredependiente de sus padres o superrebelde. Adler se refirió a éstos como “estilos de vida errados”. Hizo una lista de varios tipos, los que examinaremos aquí.

Tipo gobernante Los tipos gobernante buscan dominar a los demás. Pueden confrontar activamente los problemas de la vida de una manera egoísta, volverse “delincuentes, tiranos, sádicos” (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 168). Adler (1998) describió, por ejemplo, a una niña de escuela que actuó sarcásticamente y de manera arrogante hacia sus compañeros, buscando satisfacción en ello, ya que era incapaz de hacer su tarea. O, si son menos activos, los tipos gobernante pueden atacar a otros de manera indirecta a través del suicidio, la adicción a las drogas o al alcoholismo, de acuerdo con Adler. No toda la gente de este tipo es despreciable. Algunos, con talento y arduo trabajo, tienen grandes logros, pero son vacíos y supercompetitivos. Pueden expresar su sentido de la superioridad sobre los demás al hacerlos menos, una tendencia que Adler (1921/1927, p. 161) llamó el **complejo despreciativo**.

Tipo de quien consigue Los tipos de quien consigue se apoyan en los demás. Son dependientes. Adoptan una actitud pasiva en lugar de activa hacia la vida y pueden volverse depresivos. Adler dijo que las mujeres y los niños consentidos están sujetos a presiones ambientales que alientan este estilo neurótico, pero es siempre la opción del individuo, en lugar de las circunstancias externas, lo que determina el estilo de vida.

Tipo evasivo Los tipos evasivo no tratan de manejar los problemas, por tanto evitan la posibilidad de la derrota. La agorafobia, un temor irracional que confina a la gente en sus casas, es una forma de este estilo mal adaptado de vida. Los tipos evasivo tienden a estar aislados y pueden parecerles a los demás como fríos. Esta apariencia externa esconde una fundamental, pero frágil, creencia de superioridad. Todas las clases, grupos religiosos y naciones pueden adoptar este estilo, el cual obstaculiza el progreso de la civilización (Adler, 1921/1927, p. 186).

EL ESTILO SANO DE VIDA: EL TIPO SOCIALMENTE ÚTIL

Si el estilo de vida es adaptativo, Adler se refirió a él como el **tipo socialmente útil**. Para ser caracterizado así, una persona debe actuar de formas benéficas para los demás. Esto no necesariamente implica productividad económica o actos considerados por lo general altruistas. Adler incluyó a los artistas y poetas como gente que “sirve a una función social más que a nadie. Nos han enseñado cómo ver, cómo pensar y cómo sentir” (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 153). Esta gente tiene un sentido bien desarrollado de “interés social”, el cual se describe en una sección posterior de este capítulo. Además, tiene un sentido del control interno (Minton, 1968), una actitud que es especialmente importante en las teorías del aprendizaje social cognoscitivo de Rotter, Mischel y Bandura.

La investigación longitudinal confirma el pronóstico de Adler de que el estilo de vida es consistente desde la niñez hasta la adultez (Pulkkinen, 1992). La identificación del estilo de vida en la niñez es particularmente importante debido a que la intervención puede prevenir patrones no deseables de resistirse al cambio (Ansbacher, 1988).

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Aunque Adler dijo que cada persona era completamente responsable por sus propias decisiones en la vida, reconoció que las circunstancias pudieran inclinar a la gente hacia estilos de vida deseables o indeseables. Fue crítico de los roles sexuales restrictivos (especialmente para las mujeres), de las orientaciones beligerantes en el gobierno y de la pobreza y las condiciones adversas de vida. Estos factores sociales impiden el desarrollo de un estilo de vida psicológicamente sano. Debido a que el estilo de vida se desarrolla tempranamente, la familia es una influencia particularmente importante. Adler, como Freud, describió las relaciones con los padres. Además, consideró el impacto de los hermanos en el desarrollo de la personalidad.

Conducta de los padres

El niño empieza la vida en un estado desvalido. Los padres pueden ayudar u obstaculizar el desarrollo de un estilo de vida sano para compensar por este fundamental sentimiento de menos. Pueden ayudar a prevenir la neurosis al proteger al niño de las tareas muy difíciles de cumplir de manera exitosa y al asegurarse de que las tareas apropiadas estén disponibles. Los padres cometen errores si tratan de hacer que sus niños sean siempre superiores a los demás, más símbolos del valor de los padres que del de los individuos por derecho propio.

La madre, en particular, influye en el desarrollo del sentimiento social, la actitud cooperativa que distingue los estilos de vida sanos de los enfermos. El padre, tradicionalmente la autoridad en la familia, enseña al niño sobre el poder y su expresión egoísta o socialmente responsable. (Adler, como Freud, desarrolló su teoría en el contexto de la familia nuclear tradicional de dos padres.) Sin embargo, la madre por lo regular pasa más tiempo con los niños y la investigación sugiere que el comportamiento maternal está más estrechamente unido con el comportamiento agresivo y problemático de los niños (Rothbaum y Weisz, 1994).

Dreikurs y Soltz (1964) han resumido los consejos de Adler para criar niños sanos (véase la tabla 4.2).

EL NIÑO CONSENTIDO

Algunos de los puntos más críticos de Adler fueron dirigidos hacia el **consentir** de los padres. Los niños que son tratados con indulgencia en demasía llegan a esperar que los demás abastezcan sus necesidades. Son, en una palabra, niños malcriados. Por último, debido a que el mundo real es mucho menos indulgente de lo que ellos llegan a demandar, no serán amados. Adler criticó la teoría freudiana como la construcción de un niño consentido. ¿Quién sino un niño

Tabla 4.2 Consejo para criar niños sanos, derivado del enfoque de Adler

Aliente al niño, en lugar de sólo castigarlo.
Sea firme, pero no dominante.
Muestre respeto por el niño.
Mantenga la rutina.
Ponga énfasis en la cooperación.
No le preste demasiada atención al niño.
No se involucre en luchas de poder con el niño.
Muestre acciones, no sólo palabras.
No ofrezca excesiva simpatía.
Sea consistente.

(Adaptado de Dreikurs y Soltz, 1964.)

malcriado, preguntó, propondría un complejo de Edipo universal en el cual el niño quisiera una posesión total de la madre?

EL NIÑO DESCUIDADO

El **descuido** de los padres también contribuye a un desarrollo desadaptado. Los niños que han sido descuidados, incluidos los huérfanos, los no deseados y los ilegítimos, probablemente creerán que los demás no los apoyan. Las tareas de la vida parecen abrumadoramente difíciles.

Extrañamente, el descuido de los padres puede llevar a un niño a adoptar un estilo de vida de niño consentido. Es el deseo de ser consentido, la meta ficticia de ser cuidado, en lugar del hecho de ser consentido, lo que caracteriza el estilo de vida consentido. Por tanto, los niños descuidados, como también los niños con quienes se ha sido sobreindulgente, pueden convertirse en sumamente dependientes de los demás por el reconocimiento y el nutrimiento.

PROGRAMAS DE ENTRENAMIENTO PARA PADRES

Entrenar a los padres para que sean más efectivos puede prevenir y ayudar a solucionar problemas que podrían aparecer en la escuela y en otros lados. Un estudio informa, por ejemplo, que agregar un componente de entrenamiento de padres al programa Head Start (Programa estadounidense para los niños con desventajas de edad preescolar)* trajo mejores resultados. Conforme los padres aprendieron a ser más positivos y menos críticos y castigadores, los niños se volvieron más felices y se comportaron de una manera más cooperativa (Webster-Stratton, 1998). Se han desarrollado muchos programas de entrenamiento para padres basados en los principios adlerianos (Dreikurs y Soltz, 1964; Dinkmeyer y McKay, 1976). Una gran meta de estos programas es enseñar a los padres a entender las razones del mal comportamiento de sus niños de manera que puedan influir de una manera más efectiva. Dreikurs (1950) identificó cuatro metas del comportamiento de los niños: “obtención de atención, lucha por el poder o superioridad, deseo de venganza o quedar iguales, y mostrar una inadecuación o inhabilidad asumida” (Dinkmeyer y Dinkmeyer, 1989, p. 28). Sobre todo, aunque no hayan sido evaluados tan completamente como se pudiera esperar (Wiese y Kramer, 1988), la evidencia sugiere que a los padres pueden enseñárseles formas más efectivas de ser padres con base en los conceptos adlerianos (Utay y Utay, 1996).

Constelación familiar

Las interacciones entre las hermanas y los hermanos en la niñez han sido influencias importantes en el desarrollo de la personalidad. Puesto que otros psicoanalistas han puesto énfasis en las interacciones padre-hijo, y de manera no tan frecuente han considerado las relaciones de hermanos (por ejemplo, Agger, 1988), este énfasis en la **constelación familiar** (el número, la edad y el sexo de los hermanos) fue una contribución importante y distintiva de Adler. En una tradición de investigación completamente diferente, los que han estudiado el impacto de la genética en la personalidad han observado un curioso hallazgo: los niños que crecen en la misma familia tienden a ser más *diferentes* el uno del otro que lo que esperaríamos con la pura genética, como si sus interacciones, o quizá su deseo de presentarse a sí mismos como únicos para los demás que conocen a sus hermanos, hicieran que pusieran énfasis en sus diferencias (McCartney, Harris y Bernieri, 1990). Frank Sulloway (1996) teoriza que los niños diferentes en la misma familia desarrollan personalidades divergentes ya que cada niño se esfuerza por competir por la atención de los padres y debe hallar una manera única de hacerlo. Adler no predijo este hallazgo; sin embargo, llamó la atención sobre el papel de las relaciones de los hermanos en el moldeado de la personalidad.

*Programa educativo de Estados Unidos para niños discapacitados en edad preescolar, establecido según el Acta de Oportunidad Económica de 1964. El programa inicialmente estaba dirigido a la preparación de niños pobres para las escuelas primarias, pero más tarde se extendió a niños que no eran pobres y cuyos padres pagaban según sus ingresos. N. del T.

PRIMOGENITO

El primogénito empieza la vida con toda la atención de los padres y este niño es con frecuencia consentido o malcriado. Luego, cuando los otros niños llegan, el mayor debe compartir la atención de los padres con el nuevo bebé. Solamente el niño mayor tiene toda la atención de los padres, de manera que solamente el primogénito siente profundamente la pérdida del amor de los padres, especialmente del materno. Adler (1936/1964, p. 231) describió al niño mayor como “destronado” por la llegada de los niños posteriores y notó, con algo de burla hacia su excolega, que aun Freud adoptó su frase.

Para compensar por tener que compartir la madre con el nuevo bebé, el niño mayor puede volverse hacia su padre. O él o ella pueden tomar de alguna manera el “rol paternal”, papel protector (y, no incidentalmente, poderoso) en la relación con los hermanos menores. Los niños mayores pueden añorar el pasado (por ejemplo, el tiempo antes de la competencia) y tienden a sobrevalorar la autoridad y a mantener valores conservadores. Con frecuencia, de acuerdo con Adler, los niños más grandes no resuelven bien el destronamiento. Es probable que se vuelvan “niños problema, neuróticos, criminales, bebedores y perversos” (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 377). La mayoría de los niños problema, sostiene son primogénitos.

EL NIÑO NACIDO EN SEGUNDO TÉRMINO

El segundo hijo, viendo la ventaja que el hermano mayor tiene en la vida, puede sentir envidia, experimentar “una nota dominante de ser desestimado, descuidado” (Adler, 1921/1927, p. 127). Esto con frecuencia lo hace ser rebelde, incluso revolucionario. Esta experiencia presenta un reto que puede usualmente ser un resultado exitoso.

El hermano mayor sirve como el “marcador del paso”, analogía de Adler con una carrera. Por tanto, el segundo hijo es estimulado a un mayor logro. Observando el paso establecido por el hijo mayor, el segundo hijo no gasta su energía tratando un paso imposible. (En contraste, el primogénito puede cansarse al tratar arduamente, como un corredor de largas distancias sin un marcador del paso.) A diferencia del niño mayor, el segundo hijo siempre tiene que compartir el amor de los padres y por tanto es improbable que sea malcriado. Adler consideró al segundo hijo como el que tiene la posición más favorable.

Mientras que la explicación de Adler de esta ventaja puso énfasis en la motivación y la comparación, las ventajas también surgen del aprendizaje. Los niños que tienen hermanos y hermanas mayores comprenden la idea de una “falsa creencia” a una edad más temprana de lo que lo hacen los primogénitos (Ruffman y otros, 1998). Ya sea que desee interpretar esto como el beneficio educacional de jugar “finjamos que” con alguien algo mayor, o una lección autoprotectora aprendida tempranamente para protegerse en contra del fastidio del niño mayor, es una cuestión que Usted pueda desear discutir con sus hermanos, si es que tiene alguno.

EL HIJO MENOR

A menudo el hijo menor, dijo Adler (1921/1927, p. 123), se vuelve un niño problema. Este niño, como el bebé de la familia, es más probable que crezca en una atmósfera más cálida que la de los niños mayores. Esto implica el riesgo de ser consentido y, como niño malcriado, carecer del incentivo para desarrollar la independencia. Con demasiados “marcadores del paso”, el niño menor puede competir en muchas direcciones, dirigiéndose a una difusión y a un sentido de inferioridad. Es posible lograr el éxito, si encuentra un área del esfuerzo que no haya sido reclamada por otros miembros de la familia. Esto es menos verdadero en las niñas, quienes tienen (al momento del ensayo de Adler) menos oportunidades disponibles (1936/1964, p. 239). Sullo-way (1996) tiene la hipótesis de que los científicos que no son primogénitos están predispuestos a la rebelión, lideran las revoluciones en contra de lo establecido, como dos científicos que no fueron primogénitos: Copérnico, quien, en contra de todo el mundo, sostuvo que la Tierra gira-

ba alrededor del sol, y Darwin, quien firmemente desafió la idea de que los humanos estaban completamente separados de los animales.

Hijo ÚNICO

El hijo único nunca compite con los hermanos por la atención. Es probable que este niño sea consentido y ligado excesivamente a la madre, quien es con frecuencia sobreprotectora, de manera que el niño desarrolla el “complejo de madre” (“mamitis”) (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 381). La atención constante de los padres da al niño único un sentido irreal de valor personal.

OTROS ASPECTOS DEL AMBIENTE FAMILIAR

Además del lugar entre los hermanos, muchos aspectos particulares del ambiente familiar pueden modificar estos resultados. Los niños cuyos talentos son muy diferentes de los de sus hermanos, están en una situación muy diferente de los que compiten directamente. El espacio entre los niños es significativo. Si pasan muchos años entre el nacimiento de varios niños, tendrán todas algunas características de un niño único. El número de niños y niñas también influye en el fomento de la masculinidad o la feminidad en cada niño.

INVESTIGACIÓN SOBRE EL ORDEN AL NACER

La investigación sobre el orden al nacer y la personalidad ha mostrado alguna relación, pero no siempre en la dirección hipotética de Adler, y los efectos son débiles e inconsistentes (Jefferson, Herbst y McCrae, 1998). De acuerdo con el pronóstico de Adler, los segundos niños pueden marcar el paso de su trabajo de una manera más real; un estudio los encontró menos susceptibles de cansarse al aprender que los primogénitos (Forey, Christiensen y England, 1994). Sin embargo, la investigación por lo general no apoya el argumento de Adler de que el segundo hijo consigue muchos logros; los primogénitos por lo general logran más (Forer, 1976; Goertzel, Goertzel y Goertzel, 1978; Schachter, 1963), son los más inteligentes (Sulloway, 1996) y están muy bien representados entre los líderes políticos mundiales (Hudson, 1990). Sin embargo, este logro no es enteramente sano. Los primogénitos son con frecuencia personas de tipo A (presionados por el tiempo, predispuestos a enfermedades coronarias) (Ivancevich, Matteson y Gamble, 1987; Strube y Ota, 1982), especialmente si son mujeres (Phillips, Long y Bedeian, 1990). Se reporta que los primogénitos son altamente narcisistas (autoabsorción), lo que es consistente con la descripción negativa que Adler hace de ellos (Curtis y Cowell, 1993; Joubert, 1989a). Los hombres primogénitos experimentan una mayor ansiedad que los niños subsecuentes o las mujeres (Fullerton, Ursano, Wetzler y Slusarcick, 1989). Una revisión de muchos estudios muestra que sólo los niños, como los primogénitos, consiguen por lo regular altos logros y con más ventajas en diversas características de la personalidad, incluyendo el “*locus* de control, autonomía, liderazgo y madurez” (Falbo, 1987, p. 165). Además, en estudios occidentales son comparables con otras posiciones de los hermanos en ajuste y sociabilidad.

En China, sin embargo, los hijos únicos tienen características sociales indeseables, incluidos la dependencia y el egocentrismo, debido quizás a la indulgencia excesiva de los padres (Falbo, 1987). Esta diferencia cultural se origina, presumiblemente, desde la política del gobierno chino de un solo niño. Las familias son fuertemente alentadas a limitar su tamaño a un hijo debido al temor de que la sobrepoblación llevará al hambre y a otros problemas sociales. Sin embargo, las parejas desean tener más niños; cuando tienen sólo un hijo, los padres tienden a ser indulgentes en lugar de disciplinar a este niño preciado. En contraste, la cultura en la cual Adler desarrolló su teoría era una donde las familias eran por lo general grandes y no existía el control natal. Si acaso, los niños siguientes podrían estar dolidos en lugar de enorgullecerse debido a la creciente carga financiera que colocaron en la familia y se sentirían menos amados que el primero o segundo hijos. Obviamente, existe una gran variedad de estas reacciones pa-

rentales dentro de cualquier cultura. Aún más, varios estudios muestran a veces características inconsistentes del estatus del hijo único en China, y las familias con un solo hijo no son comparables en estatus socioeconómico y otros factores con las familias fuera de China (Chen y Goldsmith, 1991). Sin embargo, el ejemplo de China nos hace darnos cuenta de que tales fenómenos como los efectos del orden de nacimiento pueden variar significativamente de una cultura a otra.

Alguna evidencia sugiere que los varones no primogénitos tienen mayor bienestar psicológico que los varones en otras posiciones (Fullerton y otros, 1989), lo cual es inconsistente con la descripción de Adler del niño consentido. Aunque la diferencia es pequeña, los niños que nacen después tienden a ser calificados por sus compañeros como más extrovertidos que sus hermanos mayores; son más confiables e innovadores (Jefferson, Herbst y McCrae, 1998). En un estudio de los primeros recuerdos, los niños que nacen después eran más proclives que los primogénitos a incluir a los miembros de su familia en sus recuerdos, mientras que los primogénitos eran más proclives a recordar a la gente fuera de la familia y recordar eventos traumáticos tales como heridas; en otros aspectos, los recuerdos eran similares (Fakouri y Hafner, 1984).

Varios estudios muestran que los padres tratan a los niños en las diversas posiciones entre hermanos de manera diferente. Los padres por lo general tienen mayores expectativas por el primogénito, a quien le dan más responsabilidades (L. W. Hoffman, 1991), así como también más críticas y presión para cubrir las expectativas de los padres (Newman, Higgins y Vookles, 1992). Lasko (1954), en un estudio longitudinal que estudió a familias en sus hogares, encontró que los primogénitos recibían mucha atención hasta que nacía el hermano, momento en que el primogénito recibía poca atención. Un estudio que exploraba la relación entre la posición entre hermanos y la percepción de que uno era el favorito de alguno de los padres (Kiracofe y Kiracofe, 1990), encontró que la posición de los hermanos no era muy importante; en su lugar, los niños percibían favoritismo por el padre del sexo opuesto.

Las relaciones con los hermanos parecen influir en el desarrollo de la personalidad. Por ejemplo, los niños de los populares jardines de infantes probablemente tengan relaciones positivas con sus hermanos (Mendelson, Aboud y Lanthier, 1994). Sin embargo, los efectos del orden de nacimiento no necesariamente reflejan la influencia de los hermanos. Los padres también tienen diferentes relaciones con cada niño y por lo general están más ansiosos y son más exigentes con su primogénito que con los otros niños (Falbo, 1987). Aunque Adler describió los efectos del orden de nacimiento de manera clara, su teoría pone énfasis en que las condiciones generales no determinan los resultados. Por último, los individuos crean sus propios estilos de vida.

SALUD PSICOLÓGICA

La descripción de Adler de la salud psicológica fue expresada en términos más sociales, menos individuales que el modelo intrapsíquico de Freud. Puso énfasis en el tener relaciones sanas con las demás personas, no simplemente con la libido de uno.

Interés social

Los humanos son inherentemente sociales. Un sentido de comunidad es esencial para la supervivencia humana. Adler consideraba que el individuo estaba “embebido socialmente”. Mientras más **interés social** tenga la persona, más serán canalizados sus esfuerzos a tareas sociales compartidas, en lugar de a metas egoístas, y más saludable será psicológicamente la persona. Este concepto del interés social ayuda a corregir el excesivo énfasis en el individualismo de la cultura occidental (Richardson y Guignon, 1988; Triandis, 1989).